



Marzo Pioneer 2009

Cuentos de Tombuctú

Hace mucho tiempo, el oro y la sal crearon riquezas para Tombuctú. Hoy, ya no hay oro. Pero la ciudad está tratando de rescatar un tesoro aún más maravilloso.

Por Marissa Moss

Tombuctú queda en el corazón de Malí. Malí es un país en el África occidental. Hay un enorme desierto que se extiende al norte de Tombuctú. Hay un río que fluye al sur de la ciudad.

Tombuctú tienen una larga historia. Hace siglos, era la ciudad más preciada de Malí. Hoy, la ciudad es un lugar con edificios de color arcilla. Algunos parecen apuntarse hacia el cielo.

El mercado está lleno de colores. Las mujeres visten faldas de colores brillantes. El arroz blanco y los tomates llenan las canastas. El fuego anaranjado arde en los hornos de arcilla.

Resucitando el pasado

En el mercado hay un hombre viejo sentado. Él es un *griot*. Es decir, un narrador de cuentos. Los *griot* cantan sobre los reyes y los magos. Cuentan sobre las guerras del pasado y los viajes lejanos. Se ha compartido la historia de esta manera por mucho tiempo. La historia del *griot* se trata de algo que ocurrió hace 700 años. El *griot* comienza su cuento como siempre...

“Hace mucho tiempo, Malí era un reino poderoso. El rey era Mansa Musa. Él construyó una gran **mezquita** que todavía existe. Él convirtió Tombuctú en la Ciudad de Oro. Ahora el oro ya desapareció. Pero hay otro tesoro que permanece”.

Viaje de oro

El *griot* continúa su cuento. “Mansa Musa hizo una **peregrinación** a La Mecca, una ciudad sagrada. Su esposa, sus sirvientes y cientos de camellos viajaron con él. Cada camello llevaba una gran carga de oro. Quinientos esclavos fueron también.

“Por donde llegaba, Mansa Musa regalaba su oro. Cuando llegó a La Mecca, ya no había oro. Ahora era el nombre del rey lo que era de oro”.

Un nuevo tesoro

“Mansa Musa regresó a casa con otro tipo de tesoro: los libros. Llegó de regreso con eruditos y un diseñador de edificios. Con su ayuda, construyó mezquitas, bibliotecas y escuelas. Tombuctú se convirtió en un centro de aprendizaje, de **cultura** y de religión. Tombuctú era una verdadera ciudad de oro”, cuenta el *griot*.

Recuperando el pasado

Todo esto pasó hace varios siglos. Tombuctú ya no es una ciudad rica. Pero todavía tienen sus inestimables libros. Muchos de estos libros antiguos están envueltos en cuero. Algunos están escritos en papel. Otros están escritos en corteza de árbol o en la piel de gacela. Muchos están escritos en fluidas letras **arábigas**. Las páginas están llenas de ideas sobre la ciencia, la historia y más.

Pero la arena, el clima y hasta los insectos han dañado los libros. Algunos se desmoronan en bibliotecas. Otros yacen enterrados bajo la tierra o en cavernas. Y otros están en baúles de cuero de **nómadas**.

Ahora, los científicos están trabajando muy duro para poder rescatar los libros. Los están guardando en computadoras y en el *Internet*. Algún día la gente en cualquier lugar del mundo podrá aprender de los grandes tesoros de Tombuctú.

Tesoro para llevar

Un *griot* te contó la maravillosa historia del pasado de Tombuctú. En ese entonces, el oro y la sal enriquecieron a la ciudad. Un rey muy sabio convirtió la ciudad en un centro de aprendizaje.

Ahora, las computadoras modernas son narradoras también. Las computadoras ayudan a la gente de Malí a compartir sus libros antiguos con todo el mundo. ¿Qué historias de Tombuctú te llevarás contigo y recordarás?

Palabras sabias

arábigo: lenguaje que se habla en el medio este y en el norte de África

cultura: el estilo de vida, las ideas, las costumbres y tradiciones de un grupo de gente

mezquita: un edificio que los musulmanes usan para orar

nómada: una persona que no vive en un lugar fijo todo el tiempo

peregrinación: viaje que se hace para ir a un lugar sagrado

El oro y la sal

El oro y la sal ayudaron a crear las riquezas de Tombuctú. El oro salió de las minas en la zona al sur del Malí. La sal salió del desierto al norte. Los trabajadores sacaron de la arena grandes placas de sal.

El oro era valioso. También la sal. La sal le daba sabor a la comida. También conservaba la comida por mucho tiempo. Por consiguiente, ¡la sal valía tanto como el oro! La gente hasta la usaba como dinero.

Bastantes lugares no tenían la sal. La gente en esos lugares quería la sal. Por lo tanto, los comerciantes que iban a Europa, a Egipto y al Océano Atlántico cruzaban por Tombuctú. Ellos comerciaban sus mercancías a cambio de sal y de oro. El rey colectaba impuestos, o dinero. Así fue cómo el reino se hizo muy rico.